

Presentación

La natural aflicción, producida por el final de las vacaciones veraniegas, se ha visto de nuevo compensada este año, para muchos de nosotros, por la asistencia a las Jornadas de Automática a comienzos del pasado mes de Septiembre en Valladolid. La reunión anual se ha convertido en una cita de obligada asistencia para los miembros de la familia española de la automática. Las Jornadas no son una más de las múltiples reuniones científico-técnicas a las que asistimos frecuentemente, y en las que el principal y casi único objetivo suele limitarse a la puesta en común de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por los participantes. Una de las claves del éxito de las Jornadas es haber sabido conjugar la presentación de resultados de investigación con otras actividades, ligadas a las inquietudes profesionales y personales de los participantes. Entre las primeras hay que incluir las reuniones de grupos temáticos y las sesiones plenarias, en las que se cubren tanto cuestiones de política universitaria y de investigación, como la puesta al día en las tendencias en los distintos campos de la automática. En las segundas se incluyen las actividades culturales, y no nos olvidemos: las gastronómicas, normalmente ambas orientadas a difundir las virtudes de la región que acoge las Jornadas. Pero, aunque todo esto es muy importante, en mi opinión lo más valioso de las Jornadas no aparece nunca en ningún punto concreto del programa, pese a la multitud y al interés de las actividades que lo componen. Lo más valioso es la posibilidad que ofrecen los tres días de convivencia, de conocer a nuevos colegas y reencontrarse con viejos amigos.

Este año, las Jornadas han cumplido la cifra redonda de 30 ediciones. Parece que fue ayer cuando oí los comentarios de algunos de mis profesores –en aquel momento yo estaba realizando mi proyecto fin de carrera– sobre una reunión en torno a una gran mesa en Sigüenza¹. Desde las primeras ediciones a las actuales, el crecimiento del número de participantes de las Jornadas ha sido impresionante. Las primeras, celebradas en Valencia, reunieron a 25 personas, pertenecientes a 6 centros, mientras que en las recientes Jornadas ha habido cerca de 300 participantes, provenientes de multitud de centros universitarios, centros de investigación, empresas y organismos.

La organización de las Jornadas de este año, a cargo del Departamento de Ingeniería de Sistemas y Automática de la Universidad de Valladolid y bajo la batuta de Cesar de Prada, fue impecable. De nuevo quiero expresar públicamente mi agradecimiento a todos los que, con su esfuerzo y dedicación, hicieron posible que las Jornadas se desarrollaran a la perfección, y nos permitieron disfrutar de unos días inolvidables en Valladolid.

La conferencia inaugural versó sobre la política científica y tecnológica del Ministerio de Ciencia e Innovación, y fue impartida por el Director General de investigación y gestión del Plan Nacional de I+D+i: José Manuel Fernández de Labastida. En la charla se mostró la evolución positiva de la investigación en España en los últimos años, y se señalaron algunas de las carencias y los retos a los que todavía nos enfrentamos. La conferencia fue seguida de un sugestivo debate sobre el posible interés de medir los resultados de la investigación teniendo en cuenta no sólo los indicadores tradicionales- publicaciones, patentes, etc.-, sino incorporando también indicadores que nos permitan valorar el retorno social y económico derivado de los trabajos de investigación.

En Valladolid tuvimos el placer de poder asistir a unas interesantísimas conferencias plenarias, que versaron sobre el estado del arte de las dos grandes disciplinas que encuadran actualmente las actividades de la mayoría de los investigadores en el campo de la automática: la ingeniería de control y la robótica. Los dos conferenciantes, Pedro Albertos y Carlos Balaguer, son de sobra conocidos y cuentan con un gran prestigio internacional en sus respectivos campos de trabajo. Sus análisis de la realidad actual y, sobre todo, sus intuiciones sobre las tendencias futuras son siempre de un gran valor, máxime en un campo tan tremendamente dinámico y en constante evolución como es la automática.

En la actual situación, de nuevas políticas de acceso y promoción del profesorado y de adaptación de los estudios universitarios al EEES, la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) juega un papel clave. La conferencia impartida por Félix Pérez Martínez, coordinador de evaluación del profesorado y miembro del Consejo de Dirección de la ANECA, estuvo dedicada a presentar las políticas y los programas de acreditación de la Agencia. Es de interés señalar que en la charla se comentó favorablemente el alto porcentaje de evaluaciones positivas obtenidas por los profesores del área de Ingeniería de Sistemas y Automática.

¹ Segundas Jornadas de Automática

Una de las principales actividades de la asociación en los últimos años ha sido la elaboración del Libro Blanco del Control Automático. Un debate de las Jornadas estuvo dedicado a que Sebastián Dormido y Francisco Gordillo nos mostraran su estado actual y sus contenidos. Se indicó que está prácticamente terminado y que será presentado públicamente muy pronto. Es una magnífica noticia, de la que debemos congratularnos. Al igual que ocurrió en su día con el Libro Blanco de la Robótica, el nuevo Libro Blanco será un valioso instrumento para transmitir a la sociedad -y también a algunos de nuestros colegas en otros campos de conocimiento- la relevancia del control automático.

Otro de los temas que ocupan y preocupan a bastantes de nosotros es la puesta en marcha de los nuevos planes de estudio. En una sesión informativa, los responsables de estos temas en la Junta Directiva de CEA, Ángel Alonso y Oscar Reinoso, presentaron la situación actual. Se constató que, aunque los nuevos planes ya están empezando a afectar a algunos grupos, la mayoría de universidades no ha puesto todavía en marcha los nuevos estudios, y que por tanto los principales cambios están todavía por llegar.

Sin duda, el acto de las Jornadas con más contenido humano fue el homenaje al Profesor José Ramón Perán, con motivo de su próxima jubilación. Todos los intervinientes en el homenaje significaron las numerosas contribuciones del profesor Perán, y su relevancia en el desarrollo de la automática en España. Se destacaron muy significativamente sus esfuerzos para aproximar el mundo de la universidad y el de la empresa, algo que no es nada fácil en nuestro país. Estos esfuerzos han alcanzado su culminación en el Cartif, centro fundado y dirigido por el Prof. Perán, y que en muy pocos años se ha convertido en un referente obligado en transferencia de resultados de la universidad a la industria.

No quiero finalizar mis comentarios de las Jornadas de Valladolid sin una mención a las actividades culturales, gastronómicas y, particularmente en esta ocasión, también enológicas con que nos obsequiaron los organizadores. Las Jornadas de Valladolid, además de por sus reuniones y presentaciones, serán sin duda recordadas en el futuro por habernos permitido disfrutar de los monumentos castellanos, entre los que hay que incluir no sólo iglesias, palacios y castillos, sino también el lechazo y el ribera del Duero.

Y para terminar, recordar a todos nuestra próxima cita en las trigésimo primeras Jornadas de Automática que tendrán lugar el próximo año en la ciudad de Jaén.

Miguel Ángel Salichs
Presidente de CEA